

Tranquilo duerme en tanto el par dichoso  
 De sus goces soñando el dulce fruto,  
 Y tú de forma humana y rostro hermoso

Te revistes astuto:  
 Lloran la humanidad y la hermosura

De verte en su figura  
 Y la inocente Esposa á sus gemidos  
 Abre los lindos ojos adormidos.

Y en tí los clava, en tí que al claro brillo  
 Te turbas; pero hinchándote orgulloso  
 De que ya aquel mirar tierno y sencillo

Le robas al Esposo.  
 Suena la Seducción, nace el agravio  
 De tu engañoso labio,  
 Cuyo veneno mancha el nupcial lecho,  
 Y de la honestidad salpica el pecho.

Rubor artificioso en tu semblante,  
 Llanto en tus ojos, y en tu voz suspiros  
 Hacen el fingimiento interesante.

Mas ¡cómo seduciros,  
 Ó Esposas puede el eco lisonjero,  
 De afecto tan grosero,  
 Que aun sin haber cogido las primicias  
 Quiere partir con otro sus delicias!

Será que al son feliz de la victoria  
 Duerma el guerrero vencedor, la frente  
 Ceñida con el lauro de la gloria,  
 Y que haya un insolente  
 Que una hoja arranque á la corona bella  
 Para adornarse de ella,  
 Sin que la gloria desde lo alto clame  
 Ese es mi Esposo, ese es mi lauro, ¡infame!

Asi vosotras, en beldad nacidas,  
 De amor, de gracia y de atractivos llenas,  
 Para consuelo al hombre concedidas  
 En sus amargas penas,  
 Pues vuestra posesion fue la ventura  
 De la pasion mas pura,  
 ¿Cómo podeis rendirla por despojos  
 De tan impuros pérfidos arrojos?

¡Cómo hablará de Amor quien no lo siente!  
 ¡Cómo os adorará quien no os estima!  
 ¡Cuál suspiro será, cuál ansia ardiente  
 Que su pasion exprima,  
 Que ya no haya agotado en competencia  
 La amorosa elocuencia  
 Del tierno Esposo que teneis al lado,  
 A confianza hermosa abandonado!

Él á su Esposa abandonó su suerte:

Su honor ciñó con tan amantes lazos,

Mirando solo el brazo de la muerte

Por rival de sus brazos:

Tal vez el llanto de sus ojos brilla

Aún en vuestra mejilla:

Tal vez el *tuya soy* de vuestra boca

Aun por la selva el eco lo revoca.

¡Inútil voz! cuando la inicua lengua

El adulterio os pintará inocente,

Porque ignorado del honor no es mengua.

¡Ó ilusos! ¿y el torrente

De amorosa ternura, el exclusivo

Rayo de afecto vivo

Correrá hácia otro pecho extraviado

Sin que lo sienta el corazon burlado?

¡Un amante ignorar cuando le extrañan

Del alma que antes solo poseia!

¿Asi los ojos del Amor se engañan!

Descubrir la alegría

Sobre el culpado rostro de la Esposa

Turbada, artificiosa,

De sus brazos sin fuerza las cadenas,

Y frio el corazon latiendo apenas....

¡ Ay! harto pronto el bárbaro delito  
 Leerá el triste en el semblante amado,  
 Y en él su oprobio y su infortunio escrito.

De Furias devorado  
 Verá erizarse en monstruosos vicios  
 Y horrendos precipicios  
 De su antiguo soñar la senda amena  
 De amor, un tiempo, y de deleites llena.

La atroz venganza en el hirviente pecho  
 Rugiendo al punto abortará fracasos:  
 Ya no el Amor, el parricidio al lecho  
 Conducirá sus pasos:  
 Cubrirán su razon con sordos velos  
 Los implacables zelos:  
 Y el lecho, acaso, inundará igualmente  
 Con la sangre culpada la inocente.

Mas si un error feliz en la desgracia  
 Fascinare al Esposo, siendo entonces  
 Mayor que su candor vuestra falacia:  
 Si con pechos de bronces  
 Ofreceis á sus besos paternas  
 Los frutos criminales,  
 Y con escarnio veis que los abraza,  
 Aun cuando un odio interno los rechaza:

Alzad y ved: la bóveda celeste  
 Poblada está de Soles, su tamaño  
 No alcanzais, ni su luz quien se la preste;  
 Podrá un odioso engaño  
 Á un infeliz burlar; mas no á los ojos  
 Que hacen que en sus enojos  
 Los raudos vientos por las selvas zumben,  
 Y que los Cielos cóncavos retumben.





CONSEJOS A UN MILITAR.

III.

Si por la noble senda del Dios Marte  
 Subir quieres al templo de la Fama,  
 Y arrebatar allí la verde rama  
 Que la envidia jamas podrá quitarte:

Es fuerza, ó Blanco, á los estudios darte,  
 Pues en las glorias á que el Dios te llama  
 No sirve ya el valor que el pecho inflama,  
 Si no lo templa y modifica el arte.

Es bien que por modelo te presentes  
 De altos varones la inmortal caterva  
 Que en letras y armas fueron excelentes.

Pues el lauro que Marte se reserva,  
 Para darlo por premio á los valientes,  
 Se lo da por la mano de Minerva.

AL BUSTO DE SU AMIGO D. FRANCISCO SOLANO, CUYA ACTITUD ES ESTAR MIRANDO CON INTREPIDEZ.



¿QUÉ estás mirando?— El númen de la gloria.  
¿Qué le pides?— La muerte ó la victoria.



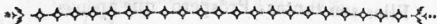
AL BUSTO DE LA SEÑORA RITA LUNA EN CALIDAD DE TRAGICA.



SI algun mortal tan insensible vive  
Que de esa tu expresion siendo testigo,  
Dolor igual al tuyo no recibe:

No le pidas al Cielo otro castigo,  
Mas que el mismo rigor que le prohíbe  
El dulce bien de suspirar contigo.





*A PRÓSPERO.*



EPÍSTOLA. \*

**F**IJA en el claro Sol audaces ojos  
 La reina de las aves sin espanto,  
 Y el padre de las luces sus arrojos  
 Perdona, y su calor mitiga en tanto:  
 Yo, Próspero, que á vos en versos flojos  
 Y con musa infeliz mi voz levanto,  
 Si en vos un sol benigno no brillára,  
 Amistoso fomento no esperára.

Pero viendo cuan mansa se desliza  
 De vuestros beneficios la corriente,  
 Que todo lo fecunda y fertiliza,  
 Y es vuestro corazon su dulce fuente:  
 El mio sus temores tranquiliza,  
 Y un rato os pide levanteis la mente  
 De discordias de pueblos y naciones,  
 Para compadecer mis aflicciones.

\* Compuesta durante una larga enfermedad del Autor, de que vino á perder casi la vista: y en ella se bosquejan algunas de sus navegaciones. En 1794.

Ellas son tantas, Próspero, que apenas  
 Les igualan tus prendas singulares,  
 Que es mas que numerar cuantas arenas  
 Cubren el vasto fondo de los mares :  
 Óyelas, pues, en tanto que refrenas  
 El furor de disturbios populares,  
 Y que esgrimes la espada vengativa,  
 Sin apartar los ojos de la oliva.

Y mientras descansando del trabajo  
 Gozas la perspectiva amena y tosca  
 De las frondosas márgenes del Tajo  
 Por donde el bello Brillador se embosca :  
 Y el animal, soberbio de ir debajo,  
 Ensancha la nariz, el cuello enrosca ,  
 El ojo brota fuego, el labio espuma,  
 Y con herrado pie la tierra abruma.

En tanto que los zéfiros suaves  
 Andan volando en torno de tus sienes  
 Por librarte un momento de los graves  
 Cargos que en la memoria siempre tienes :  
 En tanto que las flores y las aves  
 Y las aguas se dan los parabienes  
 Por verte reposando en medio de ellas,  
 Abre tu corazon á mis querellas.

No fue la inclinacion del genio mio  
 El ejercicio duro en que me veo,  
 Que ya desde la infancia el hado impio  
 Se ensayaba en torcerme mi deseo;  
 Viendo yo que oponerse al poderio  
 De la fortuna es loco devaneo,  
 Á Dios diciendo á mi nativa choza,  
 Entré en las naves que la mar destroza.

Apenas vi tender los anchos linos,  
 Y con la corva quilla apenas toco  
 Los amargos y pérfidos caminos  
 Que se abrió la ambicion del hombre loco;  
 Pensé dejar los fugitivos pinos,  
 Y mientras lo pensaba, poco á poco  
 Me iba engolfando ya en los mares altos,  
 Donde una nube da mil sobresaltos.

En tanto el aire empieza á obscurecerse,  
 La luna entre celages á ocultarse,  
 Los montes en las olas á esconderse,  
 Las olas en los cielos á estrellarse;  
 Comienzan los bajeles á no verse,  
 Y en la salobre espuma á revolcarse,  
 La obscuridad alterna con la llama,  
 El cielo arriba, el mar debajo brama.

No bastan del marino los arrojos  
 Contra el furor del piélagó terrible,  
 Que pronto de la nave los despojos  
 Nadando van por la extension movable:  
 Sin morir ven la muerte ante sus ojos.  
 ¡Ó Dios! ¿ Por qué me diste tan sensible  
 Un corazon que destinabas antes  
 Para ver padecer mis semejantes?

¡ Tú en cuyo pecho late el mas humano,  
 Próspero, de los grandes corazones!  
 ¡ Ó bien feliz, pues tienes en tu mano  
 Sentir y remediar las aflicciones!  
 Que yo, al mirar cayendo al golfo insano  
 La flor de las marítimas regiones  
 Desde las altas popas del gran CARLOS,  
 No pensaba en salvarme por salvarlos.

Calma la mar, aplácense las olas,  
 Purificase el aire, y los bajeles  
 Quietos se ven como la cierva á solas  
 Cuando ya no la siguen los lebreles:  
 Hiriendo en las banderas españolas  
 El Sol las manifiesta á los infieles,  
 Que al Sur habitan del lugar por donde  
 Vendió á la España el vengativo Conde.

Opuesto allí á los bárbaros Marruecos, <sup>2</sup>  
 De Ceuta las murallas abrigando,  
 A mi pecho asestados vi los huecos  
 Bronces que escupen el metal bramando:  
 ¡ Misera humanidad! en mí tus ecos  
 El fanático honor estaba ahogando,  
 Y mil globos de muerte despedidos  
 Sentí pasar silbando en mis oídos.

La suerte de las armas por la orilla  
 Del Africano mar luego me lleva,  
 De do vieron en frágil navecilla  
 Marte y Neptuno mi constancia á prueba:  
 Si la vida salvé, no es maravilla,  
 Que la Parca jamas su furia ceba  
 En quien desde su mismo nacimiento  
 Muere al placer, y vive al sentimiento.

Entre tanto el Monarca del Abismo <sup>3</sup>  
 Con ambas manos el bidente aferra,  
 Y excediéndose en cólera á sí mismo,  
 Lo estribó contra el globo de la Tierra:  
 Á su choque el Ibérico heroismo,  
 Que del Árabe sufre eterna guerra,  
 Vió desplomarse á Oran sobre sus hombros,  
 Y volvió á renacer de los escombros.

Triste ilusion, Señor, mi fantasía  
 Perturba, y viene á envenenarme el estro:  
 ¡ Ah! perdonad si escaso de alegría  
 Pinturas melancólicas os muestro:  
 Pues el mortal á quien el cielo envia  
 Un corazon sensible como el vuestro,  
 Halla escondido en la tristeza un gusto  
 Que nunca prueba el alma del injusto.

Veo rasgarse del Olimpo el velo,  
 Y el Ser supremo en el enojo mismo  
 Con que precipitó del alto cielo  
 Al Querubin rebelde en el abismo:  
 De Oran temblando el conturbado suelo  
 Al iracundo ceño del Altísimo,  
 Y el orbe todo en general desmayo  
 Al ver bajar de su venganza el rayo.

Rompiendo la region del Eter puro,  
 Rápido centellante el rayo parte:  
 No hay astro que al pasar no deje obscuro,  
 Color de sangre en todos se reparte:  
 Cayó en la Tierra, y con el choque duro  
 Su globo taladró de parte á parte;  
 Y penetrando hasta el Tartáreo Averno,  
 Fue á herir en la cabeza al monstruo eterno.

Alzó Luzbel la frente condenada  
 Á dolorosa y sempiterna pena,  
 Y echó al Empíreo trono una mirada  
 De rabia y de maligna envidia llena.  
 Mas viendo la fatal sentencia dada  
 Que la desolacion de África ordena,  
 Tal gusto percibió, que su contento  
 Calmó por un instante el gran tormento.

Lanzó del pecho un espantoso grito  
 Para expresar sus infernales gozos,  
 Y el eco en las cavernas del Cocito  
 Descerrajó los negros calabozos.  
 Acerbos vengadores del delito,  
 Ministros de los bárbaros destrozos  
 Viniéronle á cercar, jurando fieles  
 Egecutar sus órdenes crueles.

Cercaban á Pluton tropas feroces  
 De varias monstruosas criaturas,  
 Que con el son confuso de sus voces  
 Asordaban las bóvedas oscuras.  
 Mil vámpiros horribles, mil atroces  
 Larvas de colosales estaturas,  
 Mil hambrientas arpías, y legiones  
 De esfinges hediondas y dragones.

Y entre mil varios monstruos que han nacido  
 En los cobardes pechos de hombres flojos,  
 Que vencerse á sí mismos no han podido,  
 Ni poner justo freno á sus antojos;  
 La Soberbia llegó con cuello erguido  
 Brotando vivo fuego por los ojos,  
 Colérica, espumante y amarilla  
 Al lado de Pluton plantó su silla.

Ella prestó la fuerza ruinosa  
 Al bidente infernal que hizo tu estrago,  
 ¡Misera Oran! Tu imágen lastimosa,  
 La crueldad de aquel momento aciago  
 Nunca sobre mi mente se reposa  
 Sin parecerme que en el aire vago  
 Se oyen los alaridos, los lamentos  
 De los que sepultaron tus cimientos.

Pronto en su ayuda el Galeon navega  
 Favorecido de ambos elementos,  
 Que el hombre á las desgracias siempre llega  
 Tan pronto como tarde á sus contentos:  
 Aun la trémula Tierra no sosiega,  
 Antes en convulsivos movimientos  
 Hace temblar los muros quebrantados,  
 Pero no el corazon de los soldados.



Yo disfruté el deleite que mas debe  
 Lisonjear el corazon humano,  
 Dando á los infelices, aunque leve,  
 El socorro primero de mi mano.  
 Era en el tiempo ya cuando se atreve  
 Á insultar su desgracia el Africano,  
 Que para consolarlos de sus penas  
 Les presentaba bárbaras cadenas.

Mas no las toleraban en sus cuellos  
 Los fuertes defensores de la Plaza,  
 Ni el pavor que infundir no pudo en ellos  
 El terremoto, infunde la amenaza:  
 Su valor señalaron en aquellos  
 Hechos, que nunca el tiempo despedaza,  
 Que tuvieron á raya al enemigo,  
 Y de que yo tambien seré testigo.

Pero ya me conduce la risueña  
 Fortuna á los momentos de mi vida  
 En que me pareció mas halagüeña;  
 Y ya mi navecilla, dirigida  
 Por soberanas órdenes, me enseña  
 Los mares que primero á su salida  
 Las luces ven del sol, cuando con ellas  
 Alumbra al mundo, ofusca las estrellas.

Siempre llamé felices las tareas  
 Del que viaja el mundo; y no os asombre,  
 Que el hombre rectifica sus ideas  
 Cuanto mas se compara con el hombre;  
 Y aunque pasé mas riesgos que de Eneas  
 Cuenta el que memorable hizo su nombre,  
 Esperanza los sustos borrar sabe,  
 Como en el agua el surco de la nave.

En aquella region voluptüosa  
 Donde la Europa al Asia se avecina,  
 Donde una y otra ostenta de envidiosa  
 Cuanto tiene de bella y peregrina,  
 Alza la frente antigua y orgullosa,  
 Desafiando al tiempo, Constantina,  
 Y sus torres tan altas se levantan,  
 Que las nubes en ellas se quebrantan.

Tal es la capital del Turco Imperio,  
 Soberbia, rica, innumerable en gente:  
 Donde gime en perpetuo cautiverio  
 La que reina en Europa dulcemente;  
 Donde cubren las nubes del misterio  
 Los mas hermosos soles del Oriente;  
 Y donde hasta el placer es un vasallo  
 (¡ Brutal placer! ) del dueño del Serrallo.

Fuera abusar, Señor, de la paciencia  
 Con que estais tolerando mis locuras  
 En las calles pintar la concurrencia  
 De trages, de idiomas y figuras;  
 Como la mezquindad y la opulencia  
 Que á vista de las dos arquitecturas  
 La ignorancia presente ofrecen luego,  
 Mezclada á lo mejor del genio Griego.

Mis penas, no mis gustos, el motivo  
 Son, Señor, de acogerme á vuestro amparo;  
 Y solo alguna vez el bien describo  
 Porque hagais en el mal mayor reparo.  
 Ya os pinté con un rasgo fugitivo  
 Aquel conjunto prodigioso y raro;  
 Ahora vereis, Señor, entre qué sustos  
 Disfruta un infeliz sus breves gustos.

Bien sea de moradores la abundancia,  
 Que al exceso la atmósfera calientan,  
 Ó la supersticiosa vigilancia  
 Con que enjambre de perros alimentan;  
 Ó en sus enfermedades la ignorancia  
 Con que en vez de curarse las aumentan,  
 Funesta peste eternamente sopla  
 Dentro de la infeliz Constantinopla.

Vuelan exhalaciones de veneno

Por el aire, y aquel que las respira,  
 Aunque esté de salud y fuerza lleno,  
 Sin fuerza y sin salud al punto espira:  
 El hijo muere en el paterno seno,  
 Y el contagio fatal al padre inspira,  
 Él muriendo á la esposa lo transfiere,  
 Y ella tambien con su familia muere.

Óyense por las calles los profundos  
 Suspiros de los miseros infestos;  
 Griegas en cuyos rostros moribundos  
 Se ven de Amor los malogrados restos,  
 Muriendo entre los negros mas inmundos,  
 Que el alma dan entre horrorosos gestos,  
 Y la vejez que trémula se angustia  
 Junto á la juventud pálida y mustia.

Crece la mortandad, crece el estrago  
 En los extremos frios y calores;  
 Yo fui cuando la Tierra vuelve en pago  
 Frutos al labrador de sus sudores,  
 Y á cada instante envuelto en el amago  
 De la suerte comun, con mil temores  
 Atravesaba las infestas tropas  
 Huyendo del contacto de sus ropas.

La vida libérté que el alto Cielo  
 La reserva tal vez para testigo  
 De la prosperidad y del consuelo  
 Que dais á quien se acoge á vuestro abrigo:  
 No libre de salud, que el vivo zelo  
 Con que en bien de la patria me fatigo,  
 Llevó á mi juventud lo mas robusto,  
 Como cuando se seca un tierno arbusto.

Pero vos, cuya mano vencedora  
 Arrebató la venda á la Fortuna,  
 Obligándola á ser admiradora  
 De vuestras bellas prendas una á una,  
 Arrancadle la presa que devora  
 Con pertinaz teson desde la cuna,  
 Y en vez de una deidad tan inconstante  
 Vos sereis mi Fortuna en adelante.

- 1 Nombre de un caballo.
- 2 Defensa de Ceuta.
- 3 Terremoto de Oran.
- 4 Viage á Constantinopla.
- 5 Causas diversas á que se atribuye la peste en aquel pais.



Ved aun brillando aquellos en su templo,  
 Que vieron las Termópilas ejemplo  
 De varonil constancia;  
 Y los que sucumbieron, no domados,  
 Bajo los tristes muros abrasados  
 De la infeliz Numancia.



Hay á quien de la cuna alza el destino  
 Para llevarle siempre por camino  
 De dóciles laureles:  
 Las dichas van volando ante sus pasos,  
 Y en manos de ellas pierden los acasos  
 Sus espinas crueles.



Heroes, si ya no Dioses, el inmenso  
 Vulgo los clama; mas en tanto incienso  
 Yo mi razon no ofusco;  
 Y de Belona en el dudoso empeño,  
 Donde muestra Fortuna airado el ceño,  
 Allí los heroes busco.

¡Ó constancia! ¡Ó del alma ardiente brio!  
 Tiende la inmensa vista, excelsa Clio,  
 Por esos mares vastos;  
 Tiéndela, que á pesar de hados malignos,  
 Nunca la habran parado hechos más dignos  
 De tus gloriosos fastos.



Mira, en baldon de Gades opulenta  
 Levantarse la Furia mas sangrienta  
 De los senos oscuros;  
 Y de su ávida mano, al mar lanzadas  
 Las Calidonia<sup>s</sup> selvas, transformadas  
 En fluctüantes muros.



Su envidia es la ciudad de Hércules bella,  
 Que en las puertas atlánticas descuella,  
 Teniendo al mar á raya,  
 En ondas que postrándose á su frente,  
 Llegan, cargadas de oro de Occidente,  
 Á enriquecer su playa.



¡Qué de ministros vendes á su encono,  
 Anglia infecunda, de las nieblas trono,  
     Campos que el sol no mira,  
 Que, en sonrisa falaz, Flora reviste  
 De estéril verde, en que la flor es triste,  
     Y Amor sin gloria espira.



Hidrópicos de aurívoro veneno,  
 Al monstruo de codicia abren el seno  
     Contra la gloria hispana,  
 Cuando en horrendas máquinas de muerte  
 Hasta el precioso fruto se convierte  
     De la comarca indiana. 2



De su armada, que en vano el mar rechaza  
 Al cielo, ó con abismos amenaza,  
     Hacen soberbia muestra:  
 No lo sufris, alumnos esforzados  
 De los Bazanes, y de ardor llevados,  
     Lanzais al mar la vuestra.

Y cual de opuestos vientos acosados  
 Cruzándose ennegrecen los nublados  
     Las etéreas campañas,  
 Y conturbando al mundo en su bramido,  
 Dispútanse el eléctrico fluido,  
     Ferviente en sus entrañas.



Tal, de ambas partes la batalla llega,  
 Y las alas flamígeras desplega,  
     Y nave á nave cierra,  
 Y libra ¡ó día de infeliz renombre!  
 Cuatro elementos juntos contra el hombre,  
     En brazos de la guerra.



¡Quién, entre torbellinos de humo denso,  
 Que á las aras de Marte, en digno incienso,  
     Mandan cóncavos bronces,  
 De férreos rayos el silbar sin cuento,  
 Y el ruido, que desquicia el firmamento  
     De sus eternos gonces;

¡Quién, de llamas y sangre en tanto lago,  
 Mástiles estallantes y alto estrago  
 De derrocadas moles,  
 Quién, al triste fulgor que el cuadro alumbrá,  
 Vuestros sangrientos rostros no columbra,  
 Ó Gefes Españoles!



Impávidos, de rojo humor teñidos,  
 Ó de sulfúreo polvo ennegrecidos,  
 Terribles, como en ciego  
 Combate de sacrilegos gigantes,  
 De los Dioses los fúlgidos semblantes,  
 Entre nubes de fuego.



Con ronca voz vuestro corage entona  
 El metálico grito de Belona,  
 Que al combatiente inflama:  
 Ni se teme mortal, cuando á sus ojos,  
 De hirviente sangre ve raudales rojos,  
 Que él mismo al mar derrama.

Cuájase en hierro el aire, y se convierte  
 Cada átomo en un dardo de la muerte;  
     Cuyo enorme esqueleto,  
 Gozoso, en medio al golfo se levanta,  
 Viendo egercerse allí, con furia tanta  
     Su asolador decreto.



¡Ó cual de juventud las flores siega,  
 Ó á perpetuo dolor la vida entrega!  
     Á un brazo mutilado  
 Sucede el otro á la venganza presto,  
 Ó dura aun á pie firme el cuerpo inhiesto,  
     De su cerviz privado.



Mas ¡ay! que allí clara columna sube  
 De fuego al viento, y entre humosa nube  
     Desplómanse al abismo  
 Cuerpos, cabezas, armas y maderos,  
 Y brazos, que aun no sueltan los aceros  
     Que empuñó el patriotismo.

Gime al estruendo el Trafalgar convulso,  
 Tiembla el Olimpo, cual si á duro impulso

De bárbaros Titanes

Nadando ardiendo fueran por las aguas

De Etna y Vesubio las hirvientes fraguas,

Y á un tiempo mil volcanes.



De espanto estremecidos los voraces

Monstruos del mar agólpanse fugaces

Hácia el hercúleo estrecho;

De horror el cielo en nubes se encapota,

Y de escándalo al mar bramando azota

El aquilon deshecho.



Y de su misma cólera espumosa

Nace la tempestad, de desastrosa

Noche fatal presagio;

Marte á su aspecto enfrena el alarido;

Scila y Caribdis alzan el ladrido,

Númenes de naufragio.

A devorar los desperdicios tristes  
 De hierro y fuego, rápidos venistes,  
 Cual rayo<sup>1</sup>, olas y vientos:  
 Ó noche, quién podrá expresar tu espanto!  
 Quién tu afliccion conmemorar sin llanto!  
 ¡Quién contar tus lamentos!



Ceden, en fin, al elemento amargo  
 Naves, que domellaron tiempo largo  
 Sus furores altivos:  
 Los hombres se hunden, y por siempre ansioso  
 Se cierra el cauce del sepulcro undoso,  
 Donde descienden vivos.



Minerva ¡ó! salva al que, en mejor fortuna,  
 Hasta el lecho del sol desde la cuna  
 Surcó el terráqueo giro! 3  
 ¡Urania, 4 á aquel tu confidente, auxilia!  
 Amor ¡ay! vuelve á una infeliz familia  
 De ese el postrer suspiro!

¡ Tristes ! ¡ Nadando hácia la patria amada  
 ¡ Y ella esquivarse en Sirtes erizada,  
     Que las olas esconden,  
 Y la muerte descubre ! Y á las voces  
 De los miseros náufragos , feroces  
     Ellas solas responden .



Jamas el tiempo eslabonar podria  
 Noche mas dura á mas horrible dia ;  
     Pero en tanto conflicto ,  
 Quien tales hados superó constante  
 ¿ Donde hallará peligro que quebrante  
     Su corazon invicto !



¿ Donde ? ¡ Ó Clio !... Mas tú de horrores tales,  
 Con buril de oro , en tablas inmortales  
     Libras de olvido el daño ;  
 Escribes , y la fama los publica ,  
 Nombres que el eco Olimpico replica ,  
     Gravina , Álava , Escaño .

¡ Y cuántos mas, que de mi voz suprime  
 El mismo amor que en mi memoria gime!

¡ Ó Cosme s !... ¡ Ó dura suerte!

Dadle eterno laurel, hijas de Apolo,  
 Que á un amigo infeliz le cabe solo  
 Darle llanto en su muerte.



Crisol de adversidad claro y seguro

Vuestro valor probó sublime y puro,

¡ Ó Marinos Hispanos!

Broquel fue de la patria vuestra vida,

Que, al fin, vengada y siempre defendida

Será por vuestras manos.



Rinda al Leon y al Águila Neptuno

El brazo tutelar, con que importuno

Y esclavo al Anglia cierra;

Y ella os verá, desde las altas popas,

Lanzar torrentes de invencibles tropas

Sobre su infausta tierra.



Básteos, en tanto, el lúgubre tributo  
De su muerto Adalid, 6 doblando el luto

Del Támesis umbrío;

Que si, llenos de honrosas cicatrices,

Se os ve, para ocasiones mas felices,

Reservar vuestro brio,



Sois cual leon, que en Líbico desierto,

Con garra atroz, del cazador experto

Rompió asechanza astuta,

Que no inglorioso, aunque sangriento y laso,

Temido sí, se vuelve paso á paso

Á su arenosa gruta.

- 1 Bosques de Escocia.
- 2 Inglaterra emplea el producto de sus Indias en mantener su preponderancia marítima.
- 3 Alusion á los que dieron la vuelta al mundo.
- 4 Urania, Musa de la Astronomía.
- 5 D. Cosme Churruca, particular amigo del Autor, y que murió en el combate.
- 6 El Almirante de la escuadra enemiga, el famoso Nelson, muerto en el momento de ganar la victoria.

LISONJERAS ILUSIONES SOBRE LA RESTAU-  
 RACION DE NUESTRA MARINA; Y EXHOR-  
 TACION A LOS QUE SE HAYAN DE PONER  
 A SU FRENTE A IMITAR EL VALOR, Y  
 LA PRACTICA FIRME Y DURA EN LOS  
 TRABAJOS DE MAR, DE LOS ANTIGUOS AL-  
 MIRANTES ROGER DE LAURIA, Y D. JUAN  
 DE AUSTRIA.

## O D A.

¿ QUÉ soberana voz de pompa llena,  
 Ó Musas, embelesa mis sentidos?  
 Os pido aliento, y suena  
 Canto armónico vuestro en mis oídos!  
 Deseos atrevidos  
 Dánme á pulsar la desusada lira,  
 Y antiguas glorias, que aun el orbe admira;  
 De España renovar con dulce canto:  
 Mas ay que el vuestro en tanto  
 Ser debido me acuerda á asuntos tales

Plectro divino, y labios inmortales.

Álzase de las márgenes de oriente \*  
 Vuestra voz celestial; y al par con ella  
 Se alza de Venus bella,  
 Dulce á la Iberia, la argentada frente:  
 No como astro luciente,  
 Que los pasos del sol precede y guia;  
 Sino en gentiles formas, cual solia  
 Poblar los bellos bosques de Citéres  
 De amores y placeres;  
 Ó desnuda en la lid dejar mortales  
 De amor al juez, de envidia á sus rivales.

Y ella apenas las ondas de esmeralda  
 Raya con tierna planta, y ya las frentes  
 De las Gracias riéntes  
 Salen brillando en celestial guirnalda.  
 ¡Ó cual su linda espalda  
 Al matutino rayo ya blanquea!  
 ¡Ó cual despierta el mar y centellea!  
 ¡Cuan cerca escucho, ó Musas, vuestras voces!  
 Los céfiros veloces

\* Descripción del amanecer tal como se ve en el famoso cuadro del Guido que representa el carro del Sol.

Las llevan á los huecos silenciosos,  
Y aves y ecos responden sonorosos.

No solo vuestra voz, mas vuestro coro  
Descubro ya ; y á Urania la primera  
Que del sol la carrera  
Trazando va con su compas de oro :  
Magestad y decoro  
La dan en manto azul aureas estrellas :  
Siguen las otras sus divinas huellas :  
Terpsícore concierta el noble paso  
Con que de oriente á ocaso  
Os deslizais ; y Clio al labio lleva  
La trompa que al Olimpo al héroe eleva.

Arde el cancel solar , y de repente  
Cuatro caballos cándidos, que admiro  
Del sol soberbio tiro,  
Saltan la valla del dorado oriente.  
¡ Ó cual marchan de frente  
Por encima de nubes brilladoras !  
¡ Cual los enfrenan las fugaces horas !  
Las trenzas de ellas , y las crines de ellos  
Dando vislumbres bellos,  
Al juego de las Auras que delante  
Vuelan del carro rápido-rodante.

Del cual, en pie, sobre la excelsa cumbre  
 Descubro al jóven \* de inmortal belleza,  
 Cuya rubia cabeza  
 Al orbe enciende en vividora lumbre;  
 Y si hace se deslumbre  
 La humana vista al verle cada día,  
 ¡Qué será cuando lleno de alegría  
 Con desusado brillo se presenta,  
 Y su pompa acrecienta  
 De Gracias, y de Musas con el coro,  
 Que le abren paso entre celages de oro !

„ ¡Ó premiador del mérito ignorado!  
 „ Apolo, tú en la forma tan gallarda  
 „ Que á eternos siglos guarda  
 „ De Belbedére el mármol animado,  
 „ No vienes hoy armado  
 „ Del dardo con que humillas la arrogancia  
 „ Al dragon de la envidia ó la ignorancia;  
 „ Sino en la diestra alzando un estandarte,  
 „ Que vió pálido Marte,  
 „ Y en que triunfan las quillas españolas  
 „ Del viento audaz, y las falaces olas. ”

\* Apolo: ó el Sol.

¡Y es tu respuesta celestial sonrisa!

Y solo á embelesarme preparada

Caliope, sentada

En nacarada nube, se divisa.

Su citara me avisa

Del canto con preludio armonioso;

„ Y ¡ó instante para España venturoso

„ (Canta la Musa) el dia en que se acuerde

„ Que el mar la abarca y sin el mar se pierde!

„ Y si animosa al mar tu gloria fias,

„ Ó Patria, tú serás la que solias.

„ Altos designios de ventura el cielo

„ Al constante español propicio inspira;

„ Pues viendo cual conspira

„ De naciones rivales el anhelo

„ Por ceñirle á su suelo,

„ Hoy la devuelve la feliz bandera

„ Que guió á nuevos mundos su carrera;

„ Preclará con hazañas tan brillantes

„ De bravos Almirantes;

„ Cuya insignia de mando soberano

„ Es la que el Dios de luz alza en su mano.

„ Ese es el estandarte con que pudo

„ Roger de Lauria con gloriosos brios,

„ De ominosos navios  
 „ Dejar el vasto mar desierto y mudo:  
 „ Y puesto en pie, y sañudo  
 „ Cual un marino dios, en la alta popa,  
 „ Sin orden de mi Rey, dijo, en Europa  
 „ No salga al mar ni un solo mástil... ¡ Como!  
 „ Ni el escamado lomo  
 „ Los peces mismos asomar se atrevan,  
 „ Si en él las armas de Aragon no llevan.

„ Esa la noble insignia, que en Lepanto  
 „ Astro de muerte fue, sombra importuna  
 „ Á la Otomana Luna,  
 „ Que la eclipsó en rubor, sangre y espanto:  
 „ Y el Joven de Austria en tanto,  
 „ Cual viento que ante sí nubes aleja  
 „ Y azul el cielo á sus espaldas deja,  
 „ Asi posterga el líquido elemento  
 „ Pavoroso y sangriento,  
 „ Y trémulas huyendo van delante  
 „ Mil naves del intrépido Almirante.

„ Es cometa esplendente, que perdido  
 „ Por el inmenso espacio un tiempo ha andado,  
 „ Y el cielo ha decretado  
 „ Vuelva á brillar de nuevo esclarecido.

„ Con odio envejecido  
 „ De la discordia aun duran los furoros  
 „ Cubriendo el mar de velas y de horrores;  
 „ Las Ninfas de ambos mundos, tan queridas,  
 „ Quieren ver desunidas, \*  
 „ Y con ausencia bárbara amenazan  
 „ Á las que en lazos de cristal se abrazan.

„ Es abrigo á las palmas de victoria,  
 „ Que libres las marítimas campañas  
 „ Harán de ambas Españas:  
 „ Es el padron de la marina gloria:  
 „ Del templo de Memoria,  
 „ Donde era pabellon ese estandarte  
 „ Al Joven de Austria emulacion de Marte,  
 „ Febo lo brinda á la atrevida mano  
 „ Del Primer HEROE HISPANO:  
 „ Que audaz y sabio á un tiempo en los bajeles  
 „ Sepa de Marte acumular laureles.

„ Suceda á tantos héroes en el mando,  
 „ Y de la Iberia al enemigo asombre,

\* Alude á la separacion de las dos Españas: consecuencia irremediable de la pérdida de la marina, que era el brazo de nuestro dominio en América.



„El digno, cuyo nombre,  
 „Remoto esté en la historia resonando.  
 „Y en las naves llevando,  
 „Los fueros de su patria y de sus Reyes,  
 „Dicte al inmenso mar tan dulces leyes,  
 „Que sentado en la popa el navegante  
 „Del inerme navio,  
 „Cual de su patria por seguro rio,  
 „Atraviase cantando el mar de Atlante.

„Ya de Mercurio los lucrosos tratos  
 „Protegerá sobre las aguas Marte:  
 „Y ya no serán parte  
 „Del duro Isleño bélicos conatos,  
 „Ni alevés desacatos  
 „Á usurpar ó impedir los mutuos dones  
 „Que se hagan las marítimas regiones,  
 „Ni el bien turbar que en su amistad se encierra,  
 „Siendo rayo en la guerra  
 „No menos que de paz astro benigno.  
 „Musas, cantad el favorable signo.”

Cesó la Musa; y le responde en coro  
 El claustro celestial con canto nuevo;  
 Tremolado por Febo  
 Rayos despide el estandarte de oro.

Yo, que entre tanto ignoro  
 Quien serás Tú, merecedor del verso,  
 Que valeroso elevarás un día  
 A tan alto esplendor la patria mía,  
 Solo pido al Autor del universo  
 Ver no me niegue el venturoso oriente  
 En que alzando el tridente  
 Hagas del mar que nuestras costas baña  
 Campo eterno de glorias para España.





*LA PIEDAD FILIAL,*

Ó

*EL RESTABLECIMIENTO.*

CANTATA. \*

AMELIA, ESPERANZA, CONSUELO.

AMELIA.

**C**ON ecos de dolor ¡ó Dios! ¿qué nueva  
Suenan en mi corazón? ¡Misera Amelia!  
¿Quién tu constancia prueba  
Con golpe tan fatal? Pálidos veo  
Los rostros de mis hijos,

\* Puesta en música puede servir para celebrar en una familia el restablecimiento de un padre; habiendo sido cantada la primera vez por la Señora Lorenza Correa con música del famoso maestro Fiderici.

Que en su madre infeliz los ojos fijos  
 Miran y lloran. Ah! tal vez los tristes,  
 De terribles presagios acosados,  
 De esta madre en el rostro hallar anhelan  
 Consuelos ¡ ay! que de mi pecho vuelan.  
 Vuelan bien lejos ¡ sí! que mi ternura,  
 Mi amor mismo ingenioso en darme penas  
 Cuanto veo en anuncios me convierte  
 De amargura y dolor... Mas ay! ¿ qué miro!  
 Lóbrega nube enluta  
 El paternal albergue; conturbado  
 Temblar parece el firme pavimento,  
 Rásgase al par la matizada alfombra,  
 Y de la muerte la amarilla sombra  
 Álzase del abismo al pie del lecho,  
 Y los lívidos ojos  
 Y los pálidos brazos revolviendo,  
 Con uno amaga hácia el sepulcro helado,  
 Con otro al cuello de mi padre amado.  
 ¡ Ay infeliz! Tente, cruel, no acabes  
 La ejecucion de un golpe tan terrible;  
 De esta familia ídolo y padre á un tiempo  
 Respeta en él: ¿ no sabes  
 Que el placer y la vida de estos hijos  
 En esa sola victima se encierra?  
 ¿ Quieres cubrir de lágrimas la tierra?

Ah! que á mi triste voz no te condueles;  
 Antes mas irritada sus crueles  
 Angustias atosiga con tu aliento:  
 Á tu maligno ardor dobla la frente  
 El moribundo anciano: junto al lecho  
 Hijos y siervos tu clemencia imploran,  
 Y las virtudes desoladas lloran.

¡Cielos, lo consentis! ¡Serán despojos  
 De la Parca feroz las claras prendas  
 Que á Elfridio adornan! Sí, que la inhumana,  
 Mas que de vidas de virtud sedienta,  
 Los ojos apacienta  
 En las tumbas de Elóisa y Abelardo;  
 Y nunca sacia su rencor profundo  
 Mientras un tierno amor le quede al mundo.

*Aria.*

Robará la Parca odiosa  
 Á este pecho su delicia:  
 Que la flor mas olorosa  
 Mas excita la codicia  
 Del villano segador.

Altos Cielos, dadme males  
 Que al fin cedan á consuelos:  
 No aflicciones inmortales;  
 Pues si Elfridio muere ¡ó Cielos!  
 Inmortal será el dolor.

ESPERANZA.

Muger, que ostentas en tu frente pura  
La imagen del dolor y la ternura,  
¿Qué tienes que en desdichas  
Muestras á vencer á los demas mortales?

AMELIA.

Yo sé sentir, mas no pintar mis males:  
Solo esta voz tu corazon dirija,  
Elfridio en riesgo está: yo soy su hija.

ESPERANZA.

¡Harto justo dolor! Mas ¿qué infelice  
Cierra su corazon á la esperanza,  
Viendo por la carrera de la vida  
Del bien y el mal la rápida mudanza?  
Que cual las estaciones se varían,  
Y al rededor del año van volando  
Las nieves y los frutos y las flores,  
Se suceden placeres y dolores.  
Salvo es tu padre, el Cielo lo presagia.

AMELIA.

Y tú, muger, ó Diosa, cuya magia  
Á predecirme tal prodigio alcanza,  
¿Quién eres? dime ¿quién?

ESPERANZA.

Soy la Esperanza.

AMELIA.

Mi pecho es insensible á tu influencia:

La esperanza es el sueño de los tristes:

Su ilusion los aduerme; pero luego

Despiertan á los males, y cual sombras

Las esperanzas huyense ligeras;

Y las mas dulces huyen las primeras.

ESPERANZA.

Te alucina lo acerbo de tu pena:

Oye mi voz, que en tu remedio suena:

*Aria.*

Yo suavizo las pasiones

De los pechos en que vivo,

Del amante y del cautivo

Soy la calma y el sosten.

Si mantengo de ilusiones

Al que sufre penas reales,

El olvido de los males

Á lo menos es un bien.

AMELIA.

Esperanza divina, hija del Cielo,  
 ¿Quién no apetecerá tu compañía  
 Cuando en el corazón de que te alejas  
 La rabia ocupa el hueco que tú dejas!  
 Tú floreces en mí, tú me sugieres  
 De un padre anciano la afligida imagen  
 A su serenidad magestuosa  
 Restituída: ¿qué astro tan avaro  
 Habrá que niegue vida tan preciosa  
 Á los suspiros que le eleva ansiosa  
 La tierna prole de quien era amparo!

ESPERANZA.

Sí: mas debieras elevarlos antes  
 Al que sembró de estrellas el espacio,  
 Que habita el universo por palacio,  
 Que en bóveda los Cielos ha encorvado  
 Para que allá resuenen los clamores  
 Del infeliz; y á su pensar profundo  
 Los soles arden y se anima el mundo:  
 Al Ser supremo....

AMELIA.

Á desarmar el hado,



ESPERANZA.

Por un digno mortal....

AMELIA.

Un padre amado,

LAS DOS.

De nuestro ardiente zelo

Vuela suspiro fugitivo al Cielo.

*Plegaria á duo.*

Si un buen padre es, justo Cielo,

De tu mano un gran favor,

Vuelve á Elfridio á nuestro anhelo,

Ó á estos pechos da valor.

Vivirá el amable Elfridio,

Pues tus leyes son de Amor.

CONSUELO.

Albricias pide el Genio del Consuelo,

Ninfas hermosas: vuelva la alegría

De vuestra faz á colorar las rosas:

Ya el suspirado bien piadoso el Cielo

Por mano de las Gracias os envia:

La mano de una madre os lo presenta.

Átropos fiera en vano se resiste

De la fe conyugal al blando acento,  
 Á la expresion de su semblante triste,  
 Y á un diluvio de lágrimas que honraban  
 De un hombre justo el riesgo y sentimiento.  
 Por fin cedió, y entre ansias y suspiros  
 Y amorosos desvelos  
 De una esposa querida,  
 Elfridio al fin renace  
 Lleno de magestad, de fuerza y vida;  
 Brillante asi como tras negra noche  
 El noble astro de luz que el Indo adora  
 Sale de entre los brazos de la Aurora.

*Aria.*

Vuela á tu padre,  
 ¡Ó hija afligida!  
 Que de la vida  
 Vuelve á gozar :  
 Y entre caricias  
 De prole hermosa,  
 Con las delicias  
 De amante esposa,  
 Dareis á Elfridio  
 Gustos sin cuenta ;  
 Y hareis que sienta  
 Que de la vida  
 Vuelve á gozar.

AMELIA.

Almo Consuelo, que entre el alto coro  
 De los Dioses te espacias en el Cielo,  
 Mientras Felicidad de su urna de oro  
 Te vierte escaso á esta mansion de duelo,  
 ¿Cabe esperar un bien entre mil males?  
 Cuando parece, en días tan fatales,  
 Yace la tierra en misero abandono  
 De Fortuna entregada al númen falso;  
 Que así nos lanza de la choza al trono,  
 Como desde la púrpura al cadalso:  
 ¿Puedo entregarme á la ilusion sublime  
 De recobrar á un padre? ¿Es cierta, dime,  
 Tan venturosa nueva? ¿Alienta Elfridio?

CONSUELO.

Lo juro, sí, por la divisa mia,  
*Constancia y Fe.*

CONSUELO.

AMELIA.

¡Qué plácida alegría!

CONSUELO.

Tan tierna madre como amante esposa  
 Delfina le salvó.

AMELIA.

¡Muger dichosa!  
 Salvo es mi padre, el corazon respira,  
 Palpita el pecho, y de placer suspira.

*Aria.*

Dadme guirnaldas bellas  
 Los que sabeis amar,  
 Que de Delfina en ellas  
 Quiero la frente ornar.  
 Ella nos ha salvado  
 Á nuestro padre amado:  
 Este es de amor ejemplo,  
 Vamos de Amor el templo  
 Con su memoria á honrar.  
 Dadme guirnaldas bellas  
 Cuantos sabeis amar &c.

CONSUELO.

Tú, Amelia, cuya frente ya las palmas  
 De la alegría engalanar parecen;  
 Tú, refrigerio de las grandes almas;  
 Esperanza feliz, cantad conmigo:  
 Pruebe nuestro placer que eternamente  
 La existencia de un padre amante y digno  
 Es de ventura el mas hermoso signo.

*Terceto.*

Goce un padre entre prole tan bella,  
 Y en el seno de esposa tan fiel,  
 Como el árbol que ufano descuella  
 En el cerco de un tierno plantel.

## AMELIA.

Á su sombra el ganado se arrima,  
 Á su abrigo se mece la flor.

## ESPERANZA.

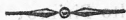
Se oye el canto del ave en la cima,  
 Y en su tronco la voz del pastor.

## CONSUELO.

¡Ó qué encanto, y qué dulce armonía  
 De deleite, de amor, de alegría!

## TODOS.

¡Y de Elfridio qué imágen tan fiel!  
 La de un árbol que ufano descuella  
 En el cerco de un tierno plantel.





Ya era pasado entonces

El día atroz, que guardará esculpido

El triste Averno en sus ardientes bronce;

Y en que robando á un Principe querido

Dejó en dolor profundo

Huérfana á España, horrorizado al mundo.



Y cuando en pie se erguia

Por ver, desde Pirene al mar de Atlante,

La extension de la hispana monarquia;

Girando en torno el livido semblante,

De compasion ageno,

En que escupió la envidia su veneno;



Ved que sobre una cumbre

De aquel anfiteatro cavernoso,

Del sol de ocaso á la encendida lumbre

Descubre alzado un pálido Coloso,

Que eran los Pirineos

Basa humilde á sus miembros gigantes.

Cercaban su cintura  
 Celages de occidente enrojecidos,  
 Dando expresion terrible á su figura  
 Con triste luz sus ojos encendidos;  
 Y al par del mayor monte,  
 Enlutando su sombra el horizonte.

\*\*\*

Cual si la fuerza suma  
 De algun Titán lanzára de sus hombros  
 La mole con que Júpiter le abruina,  
 Tal le creyó, mirándole entre asombros,  
 El Corso anonadado;  
 Que no hay decir como quedó-parado.

\*\*\*

Pavor mortal le asalta:  
 Fijos los ojos, mas sin furia en ellos;  
 La boca abierta, mas de aliento falta;  
 Duramente erizados los cabellos  
 En su frente confusa,  
 Cual viboras del casco de Medúsa.



Y luego del membrudo

Espectro oyó salir un ronco acento,  
 Que hirió los valles cóncavos tan rudo  
 Cual si exhalara el ábrego en su aliento,  
 Cuyo son pavoroso  
 Revoca el eco trémulo y medroso.



„ ¡ Napoleon! (tronando  
 Sonó la voz) ¡ Napoleon! ¿ en dónde  
 La magestad augusta de FERNANDO  
 Tu perfidia escondió? traidor, responde  
 Del que llamaste hermano,  
 Te buscó grande, y te encontró villano.



„ Él se entregó á esos brazos  
 Que como los de un héroe le tendiste;  
 Magnánimo y leal cayó en tus lazos,  
 La máscara que hipócrita vestiste  
 Sereno al punto arrojas,  
 Y de corona y cetro le despojas.

„ ¡ Ó complemento al crimen

Que te sentó y acompañó en el trono! ...

¿ Mas piensas tú que sus vasallos gimen

Desmayados en misero abandono,

Ó que se entregan viles

Como grey sin pastor en tus rediles?



„ Tiende esa vista fiera,

Dale apacible pasto recorriendo

Ensangrentada y yerma la carrera

Que van tus huestes bárbaras siguiendo:

Robos y alevosías

Hasta Madrid te servirán de guías.



„ Gózate al ver cubiertas

Sus calles de cadáveres helados,

Conservando tal vez sus manos yertas

Aun el pan ofrecido á tus soldados;

Que á tanta dicha alcanza

El galardón ; traidor! de tu alianza.

„Mas ¡ay! solo á ti mismo

Tus arteras perfidias son fatales:

La indignacion despierta al heroismo;

Tus grillós se convierten en puñales;

Ruge el leon de España

Al rojo humor que sus guedejas baña.



„Y oye que el gran rugido

Es ya trueno en los campos de Castilla,

En las Asturias bélico alarido,

Voz de venganza en la imperial Sevilla,

Junto á Valencia es rayo,

Y terremoto horrisono en Moncayo.



„Mira en haces guerreras

La España toda hirviendo hasta sus fines;

Batir tambores, tremolar banderas,

Estallar bronces, resonar clarines;

Y aun las antiguas lanzas

Salir del polvo á renovar venganzas.